



**PARA
VOLVER
A LEER**

INVITACIÓN A "PARA VOLVER A LEER"

Palabras. Finitas palabras. Palabras en secuencia. Orden dado y dada al pensamiento. Palabras de tolerancia y en pro de ella. Palabras escritas y dirigidas a un fin. Palabras encaminadas a convencernos, a persuadirnos a ilustrarnos por y para una decisión. Una disyuntiva trágica —no aporética—. Palabras que nos invitan a pensar y a decidir. Decisión que sigue el rumbo de nuestras palabras. ¿Qué queremos con nuestras vidas? ¿Cuál es el deseo mayor? ¿Cómo hacerlo posible? Bertrand Russell medita y propone, justo en medio de un clima de exacerbada tensión. Tensión trascendental. Se trata de elegir entre la vida y la muerte, entre la guerra y la paz. Si la elección es la guerra, la muerte y la negación de la vida, se imagina el camino y el dolor de la elección. Los medios para alcanzar el objetivo: la ciencia, la política, la moral y la bomba H (o cualquier arma que pueda poner fin a la vida individual o colectiva); pero si la elección es por la vida, esa misma política, esa misma ciencia y esa misma moral sin la bomba H (o cualquier otro tipo de arma) enrumbarán hacia otros lares y ojalá extintos por siempre, es nuestra decisión, de la faz de la tierra.

Mundos imaginados, mundos posibles los cuales debemos empezar a construir mediante la toma de decisiones que se expondrán con palabras, se respaldarán con palabras y se harán realidad mediante los hechos. Pero las palabras sin los hombres, sin la confianza, sin la debida porción de verdad y de credibilidad serán sólo eso: palabras que pensaron mundos posibles y no pudieron salir del papel. Mi abuelo nunca firmó un papel —y sabía escribir—todo lo hizo con sus palabras. Nunca les fue infiel, nunca les faltó a ellas y solía decir: ¿Qué es un hombre, qué es sin su palabra? ¿Quién soy yo si les fallara y no las respaldara? “Se me caería la cara de vergüenza si no cumplo a mi palabra”. Venerable y extinta tradición. Pues hoy, por más notariada que esté la palabra, ya ni la palabra escrita es capaz de respaldarla. Respalda, reforzar con la espalda a la palabra, darle un soporte físico, pero no darle la espalda como la traición a la palabra. ¿A qué pensar, a qué hablar, a qué escribir si la palabra no tiene asidero moral, ético o político distinto al interés egoísta del individuo, de la facción política, del pedacito de humanidad que pretende empoderarse? ¿Para qué las palabras que no representan a la humanidad? Palabras con horizonte humano, palabras con humanidad, con solidez moral y con fortaleza fáctica, bienvenida sea la palabra que trae su propia alma y su propio rostro, y se garantiza a sí misma con el compromiso del alma de su dador, su enunciador Φ

Mario Augusto Palencia Silva

Director-Editor

Revista Filosofía UIS